

Lectura y libertad

Estrategias para el fomento de la lectura

Introducción

El *Estatuto sobre la Lectura del Comité Internacional del Libro*, en su artículo primero, propaga el papel fundamental del libro, y por lo tanto, del acceso al mismo, para la participación en la sociedad, donde defiende el acceso a la lectura como un derecho universal y su privación como una de las causas del fracaso de la erradicación del analfabetismo.

“En nuestra convicción de que los libros juegan un papel muy efectivo en la transmisión del conocimiento y en la comunicación de las ideas, de que la lectura alienta el completo desarrollo del pensamiento y la participación del ciudadano en sociedad y, notando la amplia preocupación por el nivel educativo en todo el mundo y el fracaso de la erradicación del analfabetismo global que ha dado lugar al crecimiento de la privación social, reafirmamos que *la lectura es un derecho universal*” (Comité Internacional del Libro, 2001)

La escritura es objeto de disputa, no es neutral, principalmente en el formato impreso, “publicado”. La gran mayoría de los medios de comunicación presentes en la sociedad, incluyendo la prensa (periódicos, libros, revistas, etcétera) reflejan esencialmente la posición de determinados grupos sociales que, por “coincidencia”, son aquellos que detentan el poder económico y político.

De hecho quien tiene el poder, refuerza este poder a través de la escritura. Por otro lado, la inversa es verdadera, o sea, ser capaz de leer y escribir, de tener el acceso a las infinitas posibilidades de la expresión y

de la información que estos instrumentos ofertan confiere un poder real, en la medida en que quien tiene acceso a ellos es libre para elegir sus fuentes de pensamiento, no son manipulados por las filtradas a través de los medios de comunicación, pueden también expresar su propio pensamiento.

Para ejemplificar, elijo un fragmento del libro de Manguel (1998):

“En 1660, Carlos II, rey de Inglaterra, decretó que el Consejo para las Propiedades Rurales en el Extranjero debería instruir a los indígenas, sirvientes y esclavos de las colonias británicas en los preceptos del cristianismo. En su entendimiento, era necesario leer para evangelizar. El decreto generó fuerte oposición de las colonias americanas, en especial en la Carolina del Sur. En el entendimiento de los hacendados esclavistas, aprender a leer era una amenaza, pues, hasta la misma lectura de la *Biblia* podría ser un rastro de pólvora en la lucha por la libertad. Pues se daban cuenta de que si los esclavos podían leer la *Biblia* también leerían panfletos abolicionistas.”

Como subrayó Manguel, los dueños de los esclavos sabían de la fuerza irresistible de la lectura, mucho mejor que algunos lectores, sabían que el lector de una frase puede leer todas. Podrían, por lo tanto, seguir reflexionando, sobre la frase, pensando, interactuando con y contra ella. No sorprende que un siglo después fueran creadas en Carolina del Sur leyes rigurosas prohibiendo a todos los negros, esclavos o libres, el acceso al aprendizaje de la lectura, que permanecieron vigentes hasta mediados del siglo XIX.

Vanda Ferreira dos Santos
Profesora de la Universidad
Federal de Alagoas (Brasil)
santos_vanda@hotmail.com

De hecho, no se conoce en la historia pueblos que no se hayan liberado de la opresión sin tener en la lectura y la escritura instrumentos poderosos para la formación de una nueva conciencia.

Finalidades de la lectura

Leer es una transacción conceptual entre el autor y el lector; es dialogar con las ideas de aquel, es un encuentro con su pensamiento, es visitar un espacio en el que habitan sus conocimientos, percepciones, sueños e intuiciones. Leer es escudriñar, saborear, interrogar, explorar, soñar, sumergirse, y navegar las múltiples ramificaciones que soportan y articulan el sentido de un texto. La conducta lectora es por lo tanto una aventura cognoscitiva; una vivencia intelectual gratificante y liberadora. Según Miller (2001): "¿Para qué sirven los libros si no nos devuelven a la vida, si no consiguen que la bebamos con mayor avidez?"

Comprender un texto es construir un sentido interactuando con él. Un texto es susceptible de numerosas interpretaciones. Cada lector recrea el texto a la luz de sus esquemas cognoscitivos, experiencias, sensibilidad e intuiciones. Leer es entrar en contacto con la atmósfera, el ritmo, el tono, el estilo de un texto; sentir el placer de descubrir los misterios, enigmas y desenlaces imprevistos de un relato. Leer es interrogar el texto, jugar, escucharlo y discutir con él, controvertirlo. No es un acto pasivo sino activo con y contra lo que está escrito. Una misión esencial de los profesionales que trabajan con el desarrollo del gusto por leer es



Ramon Llulleria Adell. *El placer de leer*. BPM de Salamanca. 1999

dar ganas de leer, lograr que ciertos libros, temas y autores seduzcan el espíritu de los no lectores.

Hay muchas razones para dedicarse a la lectura, y algunas de ellas son claramente individuales y/o personales y otras de carácter social. Gray y Rogers (1) citados por Pérez-Rioja (1986) han presentado una lista de finalidades de la lectura, que demuestra que ésta se basa en auténticas necesidades humanas. Se lee, por ejemplo:

- a) Como rito, o por la fuerza de la costumbre
- b) Por sentido del deber
- c) Simplemente para "matar" el tiempo
- d) Para conocer y comprender lo que está ocurriendo en el mundo
- e) Con fines de satisfacción personal inmediata
- f) Para atender las necesidades prácticas de la vida diaria
- g) Al servicio de intereses no profesionales
- h) Para promover o mantener intereses profesionales
- i) Para satisfacer exigencias personales y sociales
- j) Para cubrir otras necesidades sociales y cívicas (para actuar como un buen ciudadano)
- k) Con fines de mejora o desarrollo personal, o para ampliar la cultura general
- l) Para atender exigencias intelectuales
- m) Para satisfacer necesidades espirituales

En esta lista de finalidades puede haber variantes con respecto a los móviles de la lectura en las diversas culturas del mundo, pero constituyen una base muy sólida al respecto. Otro autor que también ha subrayado las finalidades de la lectura fue Pennac (1999); según él leemos para:

- a) Aprender
- b) Sacar adelante nuestros estudios
- c) Informarnos
- d) Saber de dónde venimos
- e) Quiénes somos
- f) Conocer mejor a los demás
- g) Saber adónde vamos
- h) Conservar la memoria del pasado
- i) Iluminar nuestro presente
- j) Aprovechar las experiencias anteriores
- k) No repetir las tonterías de nuestros antepasados

- l) Ganar tiempo
- m) Evadirnos
- n) Buscar un sentido a la vida
- o) Comprender los fundamentos de nuestra civilización
- p) Satisfacer nuestra curiosidad
- q) Distraernos
- r) Cultivarnos
- s) Comunicar
- t) Ejercer nuestro espíritu crítico

Los autores citados anteriormente demuestran las finalidades de la lectura en el sentido de formación completa del individuo, o sea, la lectura forma el hombre integralmente, sea desde el punto de vista de la búsqueda de la información, o de la cultura, sea del punto de vista de la búsqueda interior, de las incertidumbres humanas, las clásicas preguntas ¿Quién soy? ¿Hacia dónde voy?... Por lo tanto podemos decir que la lectura está presente en todos los momentos de nuestra vida y sus finalidades se mezclan con la propia existencia.

Utilidad e importancia de la lectura

Saber leer es una exigencia de las sociedades modernas. Sin embargo, hay una importante diferencia entre saber leer y la práctica efectiva de la lectura. La habilidad de la lectura es una necesidad pragmática que permite la realización de actividades básicas, desplazarse de un punto a otro, hacer compras y llevar a cabo tareas cotidianas, pero además el hábito de la lectura es un instrumento importante para el ejercicio de la ciudadanía y de la participación social.

La lectura contribuye a la formación de la personalidad, promueve y facilita la interacción y la participación, preparando para la vida en constante mudanza ayudando a la clarificación de creencias y valores, desarrollando la sensibilidad estética, la capacidad crítica y aumentando la capacidad creadora. Según Serra (2001) "Apropiarse del arte de escribir y leer es la garantía de autonomía y ciudadanía".

La lectura es una actividad esencial en el mundo civilizado. Por lo tanto no es suficiente saber leer, o sea, decodificar un alfabeto en palabras y frases. Es necesario una comprensión crítica del mundo a través de

los textos, donde el lector es sujeto de su lectura y no objeto, donde el "ser-lector" tiene la capacidad de leer y comprender el mundo, aprendiendo con lo vivido y no sólo con lo que se tiene escrito, evaluando y produciendo, proyectando y creando.

Para lograr un buen nivel de competencia lectora no basta deletrear el alfabeto o reconocer palabras escritas. En el proceso de construcción y exploración del significado de un texto escrito convergen e interactúan el conocimiento lingüístico, el bagaje cognoscitivo, las mediaciones sociales e, inclusive, el mundo emocional del lector. Este enfoque constituye una perspectiva más científica y sistemática para el estudio de la lectura, y consecuente para su desarrollo y evaluación. La lectura debe ser entendida como una transacción de ideas y sentimientos entre el autor y el lector, como un instrumento para la búsqueda de información, como un medio de aproximación a las diversas manifestaciones de la ciencia y de la cultura, como herramienta para construir y comunicar conocimiento, como recurso para deleitar y enriquecer el espíritu, por lo tanto para la construcción de la ciudadanía, de la subjetividad y de la conciencia de sí mismo.

Para subrayar el sentido libertador del acto de leer escogí algunos episodios ocurridos a partir del siglo XVI:

El primer episodio es del molinero Menocchio denunciado en 1583 por haber manifestado palabras heréticas. La trayectoria de él fue descrita por Ginzberg en el libro *El queso y los gusanos* el cual ha hecho una gran investigación de su vida y ha identificado su modo peculiar de lectura. La concepción del mundo del molinero presenta un diálogo entre la cultura oral y la escrita, entre el mito y la ciencia. En sus lecturas Menocchio no solo cuestionó la veracidad de las Escrituras, también se dió cuenta del juego entre el saber y el poder. Como señala Zacur (2000): "Menocchio fue el precursor de la autonomía del lector", pues ha desarrollado un diálogo intenso con sus textos entendiendo su papel de sujeto en las lecturas.

Para el segundo episodio pasamos de los fines del siglo XVI a mediados del siglo XIX. Hablamos de la lucha sorda de los esclavos afroamericanos por el acceso a la lectura. Arriesgando la vida en un proceso

que, debido a los obstáculos con que tropezaban, les llevaba en ocasiones varios años. Los relatos de su aprendizaje son muchos y heroicos:

“Thomas Johnson, un esclavo que más adelante llegó a convertirse en conocido misionero y predicador en Inglaterra, explicaba que aprendió a leer estudiando las letras en la *Biblia* que había robado. Dado que su señor leía todas las noches en voz alta un capítulo del *Nuevo Testamento*, Johnson consiguió convencerlo para que leyera el mismo varias veces seguidas hasta aprendérselo de memoria; luego fue capaz de encontrar las mismas palabras en la página impresa. Gracias a esas repeticiones, cuando estalló la guerra civil, Johnson había aprendido lo bastante para leer los periódicos y más adelante creó su propia escuela para enseñar a otros a leer” (Manguel, 1998).

Saber leer no era para los esclavos pasaporte inmediato para la libertad, sino para apropiarse de uno de los instrumentos más poderosos de sus opresores: el libro.

El tercer episodio nos habla de la fase oscura que vivió Brasil:

“Acta de Incineración

Los diecinueve días del mes de noviembre de 1937, en frente de la Escuela de Aprendices de Marineros, en esta ciudad de Salvador y en presencia de los señores miembros de la comisión de Búsqueda y Aprensión de libros, nombrado por el oficio número seis, de entonces la Comisión Ejecutora del Estado de Guerra, componado de los señores capitán del Ejército Luís Liguori Teixeira, segundo teniente intendente naval Helcio Auler y Carlos Leal Sá Pereira, de la Policía del Estado, fueron incinerados, por la determinación verbal del Sr. coronel Antonio Fernandes Dantas comandante de la Sexta Región Militar, los libros aprendidos y juzgado como *simpatizantes del credo comunista*, son: 808 ejemplares de *Los Capitanes de Arena*, 223 ejemplares del *Mar Muerto*, 89 ejemplares del *Cacao*, 93

ejemplares del *Sudor*, 267 ejemplares del *Jubiabá* [...] Los libros incinerados fueran aprendidos en las librerías editora Baiana, Catilina y Sousa y *estaban en perfecto estado.*” (Periódico *Estado da Bahia*, 17 dec., 1937) (2)

Este fragmento publicado en un periódico de gran circulación en la Provincia de Bahía en Brasil señala el momento crítico que vivió ese país, que suspendió las libertades, las garantías y los derechos de los ciudadanos, y como tal los libros no se quedaron impunes a esa situación donde los militares echaban fuego en los libros tenidos por ellos como subversivos.

Estrategias de fomento de la lectura

Entiéndase que el incentivo a la lectura, en especial a la lectura crítica y reflexiva, puede crear las condiciones de transformación de una realidad. Por eso, las estrategias para el fomento de la lectura deben ser una acción conjunta de la sociedad, o sea, el gobierno, la familia, la comunidad, la escuela, todos deben juntarse para esta actividad.

Las estrategias deben contemplar:

- 1) Profundización del gusto personal por la lectura
- 2) Contacto con textos de géneros y temas variados, tanto nacionales como internacionales
- 3) Desarrollo de la competencia de la lectura, interactuando con el universo textual a partir de su experiencia y conocimiento del mundo y su competencia lingüística.

Como señaló Machado (2000): “El placer de leer no significa sólo encontrar una historia divertida o seguir las peripecias de un enredo llevadero y fácil. Además de los placeres sensoriales que compartimos con otras especies, existe un placer puramente humano: el pensar, descifrar, argumentar, razonar, disentir, unir y confrontar, en fin, ideas diversas”.

En seguida hablaremos del papel de la familia, de la escuela y de las bibliotecas públicas y escolares en el desarrollo del hábito de leer y también las estrategias de fomento a la lectura que pueden llevar a cabo estos colectivos.

El papel de la familia en la formación del lector

“La familia constituye el primer mundo del niño; [...] mediante asociaciones continuas, íntimas, numerosas y variadas pasa a ser una fuente esencial de educación y de determinación del comportamiento” (Staiger, 1979).

Las oportunidades culturales generadas en una casa que proporciona a los niños libros, periódicos, revistas, juegos y espacios con alguna privacidad, despiertan en ellos la necesidad y el interés por la lectura. De hecho, los padres que leen, responden las preguntas, estimulan las soluciones de problemas, sugieren, aprecian las discusiones, son padres que proporcionan el entorno ideal para la inmersión en el mundo del libro y de la lectura.

En las lecturas realizadas, llamó la atención el resultado de la investigación con jóvenes de clase baja en Brasil, donde el ámbito familiar contribuyó enormemente en la formación del hábito de leer. Las familias más pobres, que no tienen una cultura ni el hábito de lectura, reconocen el papel de esta práctica como un valor importante y necesario para el desarrollo de sus hijos en la sociedad, haciendo grandes inversiones a pesar de las adversidades que afrontan.

Por otro lado, en esta misma investigación, la autora comenta sobre el no reconocimiento de los jóvenes del papel de la familia en el desarrollo del hábito de leer. “En un primer momento los encuestados negaron el papel familiar, afirmando que se formaron solos, que el gusto por la lectura es una especie de don o que siempre gustaron de leer, independiente de los estímulos externos”, lo que Bordieu (1996) ha denominado el mito del “genio creador increado”, según el cual las condiciones sociales del entorno de la persona nada tienen que ver con el desarrollo de sus habilidades.

Según Britto (3) citado por Pavao (2001): “Los discursos ‘oficiales’ refuerzan la idea de que leer es una cuestión del hábito o del gusto que se adquiere por voluntad personal, independiente de los vínculos sociales establecidos por el sujeto”. Otros autores investigados nos apuntan la lectura como una práctica cultural indisociable de las relaciones sociales. La motivación por la lectura no es una conducta inapta; es una



Charo Dorado. *El placer de leer*. BPM de Salamanca. 1995

actividad influida por los modelos familiares y sociales. Vale resaltar que hay otros factores que intervienen, cada uno de los cuales puede fomentar o coartar el hábito de la lectura.

Para hablar de la contribución de la familia en las estrategias de fomento a la lectura, es decir que un ambiente familiar que se encanta con el acto de leer y propicia una atmósfera para que ese hábito florezca, está utilizando, muchas veces sin saberlo, de estrategias que conducen al hábito de leer.

Merece la pena registrar el movimiento de fomento a la lectura que se ha emprendido en Japón en 1960, en la provincia de Kageshima. Se trata de que los niños lean en voz alta un libro durante 20 minutos todos los días mientras sus padres, normalmente, las madres, les escuchan. “Este simple plan tiene la ventaja que los padres y el niño comparten los mismos sentimientos, y adquieren los mismos conocimientos gracias a la lectura”. (Staiger, 1979) Otra práctica llevada a cabo al revés, es el que incita a las madres a leer en voz alta a sus niños pequeños, aunque no entiendan gran cosa de lo que se les lee. El efecto psicológico de esta lectura crea un ambiente cálido y suscita unas actitudes positivas ante los libros y la lectura.

El papel de la escuela en la formación del lector

Casi nadie puede poner en duda la influencia de la educación en el aprendizaje permanente, por lo tanto no se puede negar

la influencia de la educación sobre la lectura. Según Gray y Rogers (4) citado por Stai-ger (1979): “no se debe pensar que la educación tenga una relación directa, simple y causal con la lectura, sino que constituye más bien una clave con respecto al papel social, que es un determinante más claro de la lectura”.

La lectura es un importante factor de éxito, no sólo en la escuela, sino luego a lo largo de la vida, cuando hemos de estar bien preparados para a cualquier circunstancia o eventualidad. Por lo general, y en el mejor de los casos, la escuela ha enseñado el mero mecanismo de la lectura, pero no el hábito, ni el gusto, ni menos aún el deseo de la lectura.

“... Aquellos de nuestros alumnos que hayan descubierto el libro por otros canales seguirán lisa y llanamente leyendo [...] Entre los ‘que no leen’, los más listos sabrán aprender, como nosotros, a hablar de ellos: sobresaldrán en el arte inflacionista del comentario (leo diez líneas, escribo diez páginas), la práctica jibara de la ficha (recorro 400 páginas, las reduzco a cinco), la pesca de la cita juiciosa (en esos manuales de cultura congelada de que disponen todos los mercaderes del éxito), sabrán manejar el escalpelo del análisis lineal y se harán expertos en el sabio cabotaje entre los ‘fragmentos selectos’, que lleva con toda seguridad al bachillerato, a la licenciatura, casi a la oposición... pero no necesariamente al amor al libro.

Quedan los otros alumnos. Los que no leen y se sienten muy pronto aterrizados por las irradiaciones del sentido.

Los que se creen tontos...

Para siempre privados de libros...

Para siempre sin repuestas...

Y pronto sin preguntas.” (Pennac, 1999)

Con este trecho Pennac demuestra que en la escuela hay quienes saben leer, pero no leen, y, en algunos de ellos, la escuela les ha influido en el sentido de evitar la lectura. No puede decirse que se trata de una influencia deliberada del personal docente o de los

envueltos en ese proceso, sino que puede haberse producido de un modo sutil. Con demasiada frecuencia, la escuela considera que ha cumplido su misión en el campo de la lectura con limitarse al indispensable aprendizaje de aquélla, sin haber logrado y ni siquiera intentado, muchas veces, el enseñar a comprender, a interpretar un texto.

Para señalar la importancia de la escuela y a su vez del maestro en el desarrollo del hábito de leer, transcribiré dos fragmentos de la charla de Ana María Machado en *el V Simposio sobre Literatura Infantil y Lectura*:

En el primer fragmento, Machado nos comenta su experiencia con profesores de Montevideo.

“Hablé durante una hora sobre mi libro ante un auditorio de ciento veinte profesores que se reunieron por la noche, después de su jornada de trabajo, y tuvieron que pagar entrada, lo que, evidentemente, les exigía un esfuerzo [...] Después abrí un debate con los asistentes. La primera pregunta de un profesor que seguramente no había cumplido aún 40 años, fue la siguiente: ¿cuántos personajes tiene el libro? Ninguno de los asistentes pareció encontrar descabellada la pregunta. Si en una ciudad grande como Montevideo, llena de excelentes librerías, en un país con una buena red de bibliotecas, que se enorgullece de haber resuelto sus problemas de analfabetismo hace más de medio siglo, entre profesores interesados, es ése el tipo de preguntas que suponen que debe suscitar la literatura en el espíritu humano, evidentemente no hay ninguna esperanza de que a los jóvenes les guste leer.”

El segundo fragmento nos cuenta su experiencia con profesores en Mato Grosso, en el interior de Brasil, cerca de la frontera con Bolivia.

“Varios profesores de la zona rural asistieron a un curso organizado por un ayuntamiento. Una de ellas, con muy pocos estudios y precaria formación pedagógica, había viajado dos días en canoa por el río, en medio de

la selva para poder llegar, y le esperaba un viaje semejante de regreso. Daba clases en una escuela con una única aula, que reunía al mismo tiempo cerca de cuarenta niños entre 7 y 15 años. Sólo había dos libros en la escuela... y en las vidas de sus alumnos. Pero como a ellos les gustaba mucho escuchar historias, el fondo de libros estaba agotado y se había acabado su repertorio, ella sugirió que cada alumno pidiese a alguien de su casa que le contara una historia y después la transmitiese en el aula. Varios llevaron más de una [...] la profesora me preguntó si era conveniente o no seguir desarrollando ese tipo de actividad...”

Como subrayó Machado (2000): “Si pudiésemos comparar a los alumnos de los dos maestros, poniendo a su disposición los mismos libros, no cabe duda de quiénes serían los mejores lectores, quiénes considerarían la lectura como un bien precioso y capaz de despertar su avidez”.

En ese contexto, las estrategias de fomento de la lectura deben tener en cuenta a los profesores y a alumnos, pues imaginar que quien no lee puede hacer leer es tan absurdo como pensar que alguien que no sabe nadar puede convertirse en profesor de natación. Por lo tanto, los profesores, muchas veces, necesitan también ser cautelados por el hábito de leer.

Hay algunas experiencias exitosas que merecen la pena ser citadas, pues lo que tenemos que buscar son esas prácticas positivas y concretas en esa área y reforzarla, como por ejemplo la experiencia inglesa de lectura silenciosa continua, en la que en cierto horario en una escuela todos leen, sin pedir nada a cambio, desde la directora hasta el portero. Otra actividad llevada a cabo en Inglaterra son las Librerías Escolares, una verdadera librería situada en la escuela pero que no tiene las preocupaciones comerciales de las empresas de ese tipo.

“El éxito de las librerías escolares, en lo que se refiere a inculcar a los niños la costumbre de comprar libros y de ser lectores habituales, ha sido un motivo de gran satisfacción [...] El placer de escoger y de comprar un

libro, entre una gama amplia de ellos atrae a muchos niños y ha suscitado un amplio apoyo del personal docente, los editores y los librerías”. (Stayger, 1979).

En el campo de las sugerencias, podríamos indicar los círculos de lectura (clubes) para los profesores con libros buenos e interesantes para adultos y que aporten algún conocimiento. Salas de lecturas y/o bibliotecas llenas de libros. Otra actividad que puede tener un gran éxito, es la lectura oral, o sea, invitar a la comunidad escolar (profesores, alumnos, funcionarios) a escuchar la lectura de un libro. Imaginen a todos escuchando: “Si de verdad les interesa lo que voy a contarles, lo primero que querrán saber es dónde nació, como fue todo ese rollo de mi infancia, que hacían mi padres antes de tenerme a mí y de demás puñetas estilo David Copperfield” (5). O esa otra narración: “En un hermoso pastizal inglés, al lado de un precipicio al borde del mar, está paciendo un enorme rebaño de ovejas. De repente, una de ellas se asusta, sale corriendo y salta al abismo. Todas saltan tras ella, a pesar de los ladridos de los perros y del pastor que corre. En pocos minutos...” (6)

La descripción de esta actividad me trae recuerdos de una experiencia que tuve con jóvenes de 13 a 17 años, de clase baja, en Brasil. Yo era becaria de la Biblioteca del SENAI, un centro de aprendizaje técnico. La biblioteca invitó a una profesora de la Licenciatura de Biblioteconomía para impartir una charla, pero la profesora, en vez de hacer una ponencia, nos trajo un libro que leyó con encanto. Al final de su lectura no había contado el desenlace de la historia, o sea el fin, y pidió a los alumnos que lo elaboraran; en un primero momento, todos quedaron callados, pero después llovieron ideas para el fin del cuento. Desde entonces la biblioteca fue mucho más visitada por los alumnos.

Conclusiones: lectura para un mundo mejor

Por lo expuesto, creo que el acceso o el desarrollo del hábito de leer es un instrumento liberador de aquellos que viven al margen de la sociedad. La búsqueda de formas y acciones que conduzcan a una cultura

ra de la lectura es un acto de decisión política mucho más que una práctica profesional de profesores y bibliotecarios. Por lo tanto estos profesionales u otras personas no citadas pero envueltas en esta cadena deben tener en cuenta el papel político y social de este acto.

Revisando todo lo que he leído, hay que decir que muchos esfuerzos fueron y están siendo hechos para que cada vez más la gente lea, y es bonito ver cómo en España, específicamente en Madrid, he atestiguado la sed que algunos tienen de leer, que llegan hasta el punto de revolver en la basura buscando un periódico. O lee en el metro, o en el tren, aunque estén llenos de gente y la lectura sea difícil. Éstas son imágenes que he visto y que ojalá un día pueda presenciar en mi país.

Quizás nuestra profesora de los rincones del Mato Grosso haya plantado su semilla en sus alumnos desde de la selva amazónica para que se multipliquen por todo el país. Pues actualmente en Brasil la gente que lee forma parte de una élite privilegiada; aunque haya algunas pocas excepciones. Estos privilegiados no valoran esta competencia y la tienen como un instrumento de manipulación y ostentación frente a los demás.

De hecho, la falta de oportunidades de la lectura ocasionada por los problemas sociales y profundizados por la falta de bibliotecas públicas y escolares, nos diseñan un gran desafío para llegar a una etapa de podernos escribir experiencias como la citada anteriormente, o como la de un Ayuntamiento que para dos días y dos noches para escuchar cuentos. Desde el Alcalde, que narra la primera historia, hasta el más simple de los ciudadanos, todo coordinado por la biblioteca. Como dice Che Guevara "El pasado se ha hecho de lucha y el futuro nos pertenece".

Bibliografía

- AQUINO, Miriam de Albuquerque. Informação e formação dos leitores no cenário de uma educação neo-liberal globalizada. *Informação & Sociedade: Estudos*, 1997, João Pessoa, nº1, p. 94-99.
- BLOOM, Harold. Por qué leer. *Letra Internacional*, 2000, v. 67.
- BOURDIEU, Pierre. *Las reglas del arte : génesis y estructura del campo literario*. Barcelona: Anagrama, 1997.
- BRITTO, Luiz Perceval L. *Leitura e política*. Evangelista, Aracy A. M.; Brandão, Heliana. M. B.; Machado, Maria Zélia V. (org.). *A Escolarização da Leitura Literária: o Jogo do livro Infantil e Juvenil*. Belo Horizonte: Autêntica, 1999.

- CALVINO, Italo. El libro, los libros. *Quimera*, 1985, Barcelona, nº 49, p. 116-121.
- CALVO, Blanca. La biblioteca pública y la lectura. *La educación lectora: encuentro iberoamericano*. Madrid: Fundación Germán Sanchez Ruipérez, [2001], p.135-142.
- CAVALLO, Guglielmo; CHARTIER, Roger. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 1998.
- COMITÉ Internacional del Libro. Estatuto sobre la lectura. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, 2001, nº 120, p. 12-15.
- DUARTE, Eduardo de Assis. *Leitura e cidadania*. Disponible en: <http://www.unicamp.br/le/memoria/Ensaio/index.html>. Acceso en: 10 enero 2002.
- GINZBURG, Carlo. *El queso y los gusanos: el cosmos, según un molinero del siglo XVI*. Barcelona: Muchnik Editores, 1994.
- GRAY, W.S.; ROGERS, B. *Maturity in reading*. Chicago: University of Chicago Press, 1956.
- HARDY, Thomas. *Far from the maddening crowd*. s.n.t
- MACHADO, Ana Maria. Entre gansos y vacas: escuela, lectura y literatura. *La educación lectora: encuentro iberoamericano*. Madrid: Fundación Germán Sanchez Ruipérez, [2001], p. 57-66.
- MACHADO, José Leon. *A motivação para leitura*. Disponible en: <http://www.lpa.pt/literatura/letras/ensaios1.htm>. Acceso en: 3 enero 2002.
- MANGUEL, Alberto. *Una historia de la lectura*. Madrid: Alianza; Fundación Germán Sanchez Ruipérez, 1998.
- MILLER, Henry. Leer o no leer. *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, 2001, nº 127, p. 38-40.
- OLIVEIRA, Anne-Marie Emilie Millon. *Elementos para una política municipal de leitura*. Disponible en: <http://proler.ba.br/index-sitetema1.htm>. Acceso en: 20 diciembre 2001.
- PAVAO, Andréa. *Histórias de formação de leitores e escritores em classes populares*. Disponible en <http://www.anped.org.br/24/T1072169167122.DOC>. Acceso en: 20 diciembre 2001.
- PENNAC, Daniel. *Como una novela*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- PÉREZ-RIOJA, José Antonio. *Panorámica histórica y actualidad de la lectura*. Salamanca: Fundación Germán Sanchez Ruipérez, 1986.
- SALINGER, J.D. *El guardián entre el centeno*. Madrid: Alianza, 1998.
- SERRA, Elisabeth D'angelo. *Leitura e literatura infantil*. Disponible en: <http://www.minc.gov.br/textos/olhar/literatura/infantil.htm>. Acceso en: 20 diciembre 2001.
- STAIGER, Ralph. C. *Caminos que llevan a la lectura*. París: UNESCO, 1979.
- SUAIDEN, Emir José. *A biblioteca publica e a formação e manutenção de um público leitor*. Disponible en: <http://proler.ba.br/index-sitetema1.htm>. Acceso en: 20 diciembre 2001.
- ZACCUR, Edwirges. *É chegada a hora e a vez do leitor*. Disponible en: <http://proler.ba.br/index-sitetema1.htm>. Acceso en: 20 diciembre 2001.

Notas

- (1) GRAY, W.S.; ROGERS, B. *Maturity in reading*. Chicago: University of Chicago Press, 1956.
- (2) Citado por DUARTE, Eduardo de Assis. *Leitura e cidadania*. Disponible en: <http://www.unicamp.br/le/memoria/Ensaio/index.html>. Acceso en: 10 enero 2002.
- (3) BRITTO, Luiz Perceval L. *Leitura e política*. Evangelista, Aracy A. M.; Brandão, Heliana. M. B.; Machado, Maria Zélia V. (org.). *A Escolarização da Leitura Literária: o Jogo do livro Infantil e Juvenil*. Belo Horizonte: Autêntica, 1999.
- (4) GRAY, W.S.; ROGERS, B. *Maturity in reading*. Chicago: University of Chicago Press, 1956
- (5) SALINGER, J.D. *El guardián entre el centeno*. Madrid: Alianza, 1998.
- (6) HARDY, Thomas. *Far from the maddening crowd*. s.n.t